

Título de este capítulo:

Capítulo 9.

Título de este capítulo: Capítulo 9.

En el último día de las vacaciones de verano, la Sra. Weasley preparó una gran cena.

Todos la estaban pasando de maravilla, disfrutando de un elaborado banquete preparado por la Sra. Weasley, observando el laborioso espectáculo de fuegos artificiales de Fred y George, los cuales habían sido aparentemente mejorados por ellos. Estrellas anaranjadas, rojas y azules llenaban la cocina, rebotando entre el techo y las paredes durante al menos media hora.

A las diez de la noche, después de tomar la última taza de chocolate caliente, todos se fueron a la cama.

Como él y Harry compartían la misma cama, Evan podía sentir que Harry se daba vueltas continuamente, lo cual lo incomodaba mucho mientras intentaba dormir.

A la mañana siguiente, Harry se levantó temprano, con un rostro serio.

“Evan, soñé que me convertía en una gran serpiente anoche, y... En fin, ¡el sueño era horrible!”

“Harry, solo estás nervioso por empezar la escuela”, suspiró Evan.

“Espero que todo salga bien hoy”, dijo Harry.

Aparentemente, su deseo salió mal, después de desayunar, todos estaban corriendo de un lado a otro como pollos sin cabeza. La Sra. Weasley buscaba apresuradamente calcetines y mantas de repuesto, los gemelos chocaban entre sí en las escaleras, mientras el Sr. Weasley corría al coche para poner la maleta de Ginny, tropezó con una gallina en el patio, casi rompiéndose el cuello.

Todos se subieron al coche, el Sr. Weasley arrancó y salió del patio. En menos de media hora, habían regresado tres veces. Para cuando Ginny se subió al vehículo, todos estaban ya irritados.

Cuando finalmente llegaron a la estación de King's Cross, solo faltaban cinco minutos para la partida.

“No tenemos mucho tiempo, atraviesen las paredes lo más rápido posible y tengan cuidado de que los muggles no los noten”, dijo nerviosamente la Sra. Weasley mirando el reloj y ordenó: “¡Percy primero!”

Cuando Percy pasó, el Sr. Weasley agarró sus maletas y pasó, seguido de Fred y George.

"Yo llevaré a Ginny primero, luego ustedes tres", dijo la Sra. Weasley a Evan, Harry y Ron, justo antes de agarrar la mano de Ginny y atravesar.

"Pasemos al mismo tiempo contando hasta tres", dijo Ron.

"Bueno, ¿qué debemos hacer ahora?" pensó Evan. Había planeado seguir a Percy, pero quién sabía que el auto sería tan lento, y la Sra. Weasley lo colocaría junto a Harry y Ron.

Si no estoy equivocado, la pared debería estar sellada ahora.

"Evan, quédate conmigo y no te pongas nervioso, como te dije antes, la plataforma está pasando a través de la pared." "Si tienes miedo, puedes correr", dijo Harry.

Tanto Ron como Harry corrieron hacia la pared con confianza y la golpearon.

Evan no pudo soportar verlos así, así que cerró rápidamente los ojos. Por la forma en que corrían, sabía que sería doloroso.

Al segundo siguiente, los escuchó chocar contra la pared.

La maleta de Ron golpeó el suelo con fuerza mientras Harry fue derribado y la jaula de Hedwig cayó al suelo, ella gritaba con enojo. Mucha gente los miraba, mientras un guardia gritaba: "¿Qué diablos están haciendo?!"

"Lo siento, perdimos el control del carrito," dijo Harry mientras gemía de dolor.

Evan corrió y recogió a Hedwig, muchos espectadores gritaron que eran maltratadores de animales.

"¿Por qué no podemos pasar?" susurró Harry a Ron.

"¡No lo sé!" Ron se acercó y empujó la pared, "¡Nunca ha pasado antes, nos vamos a perder el tren!"

"No sé por qué el pasaje está sellado..."

Harry miró el reloj y empujó cuidadosamente el carrito hacia la pared, pero no avanzó ni un centímetro.

"Alguien quiere hacernos perder el tren?"

"¡Debe ser Malfoy!" dijo Ron, "Se acabó, el tren ya se fue, y si mamá y papá no pueden venir a recogernos, ¿alguno de ustedes tiene dinero muggle?"

"¡Los Dursley nunca me dieron ninguno!" dijo Harry.

"Yo cambié todo el mío por dinero del mundo mágico y lo gasté en el Callejón Diagon," Evan rebuscó en su bolsillo, y se dio cuenta de que debería haber guardado un poco.

"No sé cuánto tardarán mamá y papá en volver y encontrarnos, ¿qué hacemos ahora?" Ron miraba nervioso a su alrededor, y mientras Hedwig gritaba, muchas personas los miraban.

"Creo que deberíamos escribir una carta a la escuela para explicar lo sucedido," sugirió Evan.

"Evan tiene razón, pero antes de hacer eso deberíamos volver al coche," dijo Harry mientras intentaba calmar a Hedwig.

"¡Harry!" los ojos de Ron brillaron, "¡Podemos llevar el coche a Hogwarts, mi padre lo ha modificado para que pueda volar!"

"Ron, no es una buena idea, no podemos usar magia fuera de la escuela," Evan negó con la cabeza apresuradamente, tratando de persuadir a los demás para que descartaran la idea.

"¡Vamos, Evan!" los ojos de Ron brillaban intensamente, "¡Estamos atrapados, ¿no? Tenemos que llegar a la escuela, ¿verdad? Incluso los magos menores de edad pueden usar magia si es una emergencia real, en la sección diecinueve o algo así de la Restricción de... de algo."

"¿Puedes manejar?" tras escuchar la explicación de Ron, Harry pasó de estar en pánico a sentir emoción.

"No hay problema, ¡he visto a Fred y George conducir incontables veces!" dijo Ron, "Podremos alcanzar el Expreso de Hogwarts en poco tiempo. Evan, especialmente este año necesitas llegar a tiempo, te van a asignar a una casa, ¡así que no podemos llegar tarde!"

"Sí, Evan," estuvo de acuerdo Harry.

"Es aterrador viajar en un auto volador hacia la escuela." Mirando a las dos personas que tenían expresiones de excitación, Evan los siguió impotente.

Después de que tomaran una decisión, Evan no tuvo más opción que cooperar, y en ese momento, Evan extrañó a Hermione porque si ella estuviera aquí, podría haber detenido a estos dos.

Evan también quería ver el auto volador, pero después de pensar en las consecuencias, no estaba contento.

Serán vistos por los muggles, y el Sr. Weasley podría perder su trabajo, y para un estudiante de primer año que ni siquiera ha sido asignado a una casa todavía, no estaba seguro de lo que le podría pasar.

"Creo que deberíamos..." Evan intentaba hacer un último esfuerzo.

"¡Vamos, Evan!" Ron no esperó a que terminara. "Harry, asegúrate de que nadie esté mirando."

"No hay nadie en la calle." Harry extendió su brazo y metió a Evan en el coche.

Al siguiente segundo, Ron presionó un pequeño botón plateado en el tablero, los tres y el coche desaparecieron.

Evan sintió que el asiento temblaba, podía escuchar el rugido del motor, y al siguiente momento, estaban flotando sobre la calle donde el coche había estado estacionado.

"¡Vamos!" gritó Ron.

El suelo y los edificios a ambos lados se encogían a medida que el coche ascendía más y más alto, unos segundos después, podían ver toda la ciudad de Londres debajo de ellos.

Revisión #1

Creado 3 septiembre 2026 16:40:44 por Robert White

Actualizado 3 septiembre 2026 16:40:44 por Robert White